

Ernesto Uría

CUATRO TINTAS
DEL AIRE

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°74—

MADRID • MMXVII

De la obra © : ERNESTO JUAN URÍA IZCO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com
Fotografía de cubierta © ERNESTO JUAN URÍA IZCO (Venecia, 1980)

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Junio 2017
I.S.B.N: 978-84-947160-4-1
Depósito legal: M-16132-2017

Impreso en España.

**Trabajo subvencionado con una de las Ayudas para Iniciativas Culturales de
la ONCE en su edición de 2017, gracias a la venta de sus productos de Juego.**



www.cuadernosdelaberinto.com

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

A las mujeres que me inspiraron y evoco en estos versos.

A Julia y Ángel, sin cuya ayuda no hubiera sido posible este libro.

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Soñé con amor sobre amor,

(...)

Ahora, aquí sentado solo,

recupero aquel sueño.

Cierro los ojos,

mi corazón sigue latiendo ardientemente.

¿Cuándo reverdecerán las hojas en mi ventana?

¿Cuándo tendré a mi amor entre mis brazos?

W. Müller - F. Schubert,

«Sueño de primavera»

(de *El viaje de invierno*, D.911, n.XI)

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

1. LOS AMANTES

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

I

Un hombre, una mujer,
anónimos y libres,
las cabezas ocultas
bajo mantos en vilo,
que retrata Magritte,
en una gruta oscura
y en una abierta playa,
que se intuyen, se atraen,
se retan sin recato,
se aproximan perplejos,
están cerca, ¿qué sienten?
Tal vez se necesiten
y esa pulsión les insta
a intentar abrazarse
y ser uno los dos,
al margen del autor,
que se aplica preciso
y perpetúa el gesto.

II

Esos rostros cubiertos
por sábanas de sueños,
que tienden hacia el otro,
rebosantes de vida,
o bajo pliegues santos
de sudarios de seda.
Dos seres cualesquiera,
de tantos como han sido
o somos todavía,
repletos de deseo,
que encaran la distancia
que apenas les separa,
que tanto les separa,
ese vacío inmenso;
y saltan al abismo,
como pájaros diestros,
con valor y esperanza.

III

Son dos, se reconocen,
y con luz o en penumbra,
están entre nosotros
o en cualquier otra parte
del espacio y el tiempo,
colgados en Canberra,
o en la red que nos salva
de tanta trampa en torno,
envueltos en su ardor,
a pleno sol, de día,
en un limpio paisaje,
o en una oscura estancia,
y nada les aplaca,
respiran el misterio,
el aire condensado
de cuerpos que se afanan
para enredarse arduos
y mezclarse festivos,
con apetito eterno.
Y ser otro por fin,
al menos un instante.